

# Formación de catequistas

(Reunión del CELAM sobre Postoral Catequética  
en América Latina en Curutibe, mayo de 1981)

## 1. ¿QUE TIPO DE CATEQUISTA NECESITAMOS FORMAR HOY EN AMERICA LATINA?

Una persona (hombre o mujer):

- de fe robusta, que irradie, con coraje, que alimente su fe en la oración, que participe en la vida de la comunidad eclesial, que lea y se actualice constantemente sobre la Biblia y contenidos básicos de catequesis y metodología...
- que conozca cada vez más y mejor la realidad latino-americana y la reflexión que hace la Iglesia en este país...
- con capacidad de escucha, acogida, comunicación, diálogo y animación...
- que sea humilde, y sepa encarnarse en las realidades del pueblo sencillo por fidelidad al hombre en proceso de evangelización;
- con profundo sentido crítico, creatividad, agudeza intelectual y capacidad de reflexión...
- de gran madurez personal para que sepa velar por su propia formación permanente en sintonía con la Iglesia caminante, con el pueblo y con la reflexión teológica-pastoral.

## 2. COMO FORMAR ESTOS CATEQUISTAS

- En una praxis continuamente reflexionada, fundamentada; y esto de modo comunitario. El catequista es eminentemente una persona de acción y no de teoría; su ministerio es la predicación de la Palabra de Dios, no aisladamente, sino en nombre de la comunidad eclesial, y en comunión de vida y acción con otros catequistas.
- El ejercicio práctico y real de la catequesis es el que va a despertar la necesidad de profundizar los conocimientos en oración, en vivencia comunitaria, en testimonio de vida. En el ejercicio del ministerio catequístico, el catequista es continuamente catequizado para que madure más en su fe, en su ministerio, en su vida cristiana.

## 3. COMO FORMAR TANTOS CATEQUISTAS

Asistimos hoy en América Latina a un considerable despertar del Ministerio de la Palabra a través de la Catequesis. Y cada vez va en aumento el número de catequistas. Esto es un gran don de Dios. Y no deja de ser una «alerta» del Espíritu Santo a los Pastores, que raramente han dado el suficiente valor, apoyo y ayuda a los (las) abnegados (as) catequistas voluntarios (as) de nuestras comunidades eclesiales. En general, son personas de buena voluntad, autodidactas, sin recursos mínimos para un razonable cumplimiento de su misión y de su formación personal.

La concentración de los catequistas en pequeñas comunidades de vida, oración, acción en la fraternidad unidos por el mismo ministerio, en un sentido de pertenencia a un revalorizado Movimiento de Catequesis, estimulado por la Comunidad eclesial con ayudas permanentes de varios tipos como cursos, retiros, bibliografía, material, encuentros, congresos, boletines, etc., ayudará bastante a la formación de tantos catequistas que está suscitando el Espíritu y, sin duda, suscitará en adelante.

Entre tanto, las comunidades de catequistas necesitan de un buen asesor o equipo de asesores en la vida espiritual, metodología, reflexión..., pues las exigencias de fidelidad a la Palabra y al hombre sobrepasan los límites de la buena voluntad de los catequistas voluntarios, y necesitan de alguien más preparado para orientarles.

#### 4. NECESIDAD DE INSTITUTOS Y RECURSOS NACIONALES E INTERNACIONALES

a) En primer lugar, cada Diócesis debería dar prioridad a la catequesis. En consecuencia, la asistencia a los catequistas hará que la Diócesis cree una organización catequística que, según Juan Pablo II (CT, 64), se exprese prácticamente en «persona, medios, instrumentos y recursos financieros» para la catequesis.

b) Distinguir, según la dimensión de los diversos países, una organización a nivel regional o nacional con dimensiones más profundas y extensas para asesorar a las Diócesis: Institutos de formación de coordinadores en catequesis diocesana para Diócesis y regiones; especialistas en alguna dimensión específica del campo catequético; formación de profesores para Institutos diocesanos de Catequesis; formación de creadores de material catequético. etc.

c) Constitución de un equipo de especialistas para la potenciación del Movimiento Catequético, revisión crítica, acompañamiento, ofrecimiento de ayudas más intensas...

d) Es preciso constatar el hecho de que muchos catequistas no tendrán posibilidades de frecuentar cursos de duración más larga. Por ello hay que procurar modalidades prácticas de formarlos y de acompañarlos: cursos intensivos periódicos en fechas determinadas; cursos por correspondencia (apuntes, grabados, diapositivas...).

e) La Iglesia invierte poco, financieramente, en la obra de la evangelización y de la catequesis. Gasta mucho en miles de proyectos de muy diversa índole, pero, en proporción, muy poco para esta «prioridad» catequística. ¿Dónde encontramos, a precios módicos, Biblias, textos catequísticos, medios audiovisuales, folletos? Los recursos básicos para la evangelización y catequesis están situados al mismo nivel comercial que cualquier otro producto... y la Iglesia tiene posibilidades de hacer que todo esto tuviera otro cariz si adquiriera una conciencia diferente.

¿Dónde está la presencia de la evangelización y de la catequesis en los Medios de Comunicación Social: radio, TV?

#### 5. LA FUNCION PROPIA DEL CATEQUISTA En AMERICA LATINA

La función propia de la catequista es cuidar de la EDUCACION PERMANENTE, PROGRESIVA, ORGANICA de la fe de los miembros de la co-

munidad cristiana para que evolucionen hacia la madurez cristiana. Por tanto, es mucho más amplia y exigente esta función que la de cuidar de un grupo de niños, adolescentes e, incluso, de adultos.

— *En la evangelización:* El catequista se cuestiona y cuestiona a la comunidad sobre la necesidad de re-evangelizarse continuamente. El anuncio del Kerigma necesita ser hecho siempre de nuevo, porque somos personas históricas, inacabadas, en proceso de cambio y continuamente tentados, siempre descubriremos tesoros, facetas nuevas en Cristo Jesús Libertador, a medida que vamos creciendo y ensanchando nuestros horizontes culturales y existenciales... Toda catequesis debe ser evangelizadora, pues la profundización en la fe requiere volver a las fuentes, y la fuente primera es la adhesión al Señor, Jesús.

— *En la educación de la fe:* En primer lugar, el catequista de hoy necesita cambiar el concepto de catequesis, pues, desgraciadamente, la mayoría continúa con el catecismo infantil.

En segundo lugar, los Pastores necesitan conceder más lugar y más espacio a la acción de los catequistas, considerados a partir de ahora como AGENTES DE LA EDUCACION PERMANENTE DE LA FE. Y un ministerio de enorme importancia en la comunidad eclesial ha de ser debidamente valorado y «liberado».

En tercer lugar, los catequistas «agentes de la educación permanente de la fe», necesitan mucha oración, creatividad y medios para el ejercicio de este ministerio, que abarca a todos.

— *En la promoción y liberación de los hombres en general y de los pobres en particular:* Entra aquí una vez más una exigencia de conversión de los catequistas y de los pastores. Toda catequesis tiene necesidad de ser liberadora; de lo contrario no es catequesis. La fe verdadera además de exigir la conversión personal profunda, exige una conversión del Yo relacional social y creador de estructuras sociales (cfr. Puebla, 1026).

La salvación eterna pasa por la salvación terrena, en el sentido de liberar al hombre del pecado y de las estructuras de pecado que, por un lado, hacen a unos pocos esclavos de los ídolos del poder, placer y riqueza, y, por otro, esclaviza a la mayoría a estos pocos idólatras para mantenerlos en el *status* en que se encuentran. Una catequesis que no educa a la persona para la liberación de toda opresión y a la entrega de sí para la construcción de una sociedad más fraterna y justa, como preámbulo para la Vida Eterna en el Señor, no es auténtica catequesis.

En este sentido, tanto el trabajo catequístico junto a los ricos como junto a los pobres debe ser dirigido por la opción preferencial por los pobres, opción mesiánica de Jesucristo (cf. Lc 4, 12-22; Mt 11; 25, 31-46).

— *En la evangelización de nuestras culturas:* Partir del pueblo, explicitar cristianamente los valores ya existentes en el hombre latinoamericano: hospitalidad, religiosidad, fortaleza ante las adversidades, espíritu de sacrificio..., iluminar con la luz del Evangelio las esperanzas de liberación, la lucha por la supervivencia, los dolores de la injusticia..., proyectar la fuerza del discernimiento evangélico a las tradiciones que mantienen al hombre en la apatía, en una religiosidad alienante y acomodaticia ante las injusticias y opresiones humanas y ante las costumbres que hieren la dignidad del hombre y, sobre todo de la mujer...

## 6. DIFERENTES CLASES (O CATEGORIAS) DE CATEQUISTAS

La realidad de nuestras comunidades eclesiales nos muestra los siguientes tipos de catequistas:

- *El catequista tradicional* del catecismo de «preguntas y respuestas», de síntesis aristotélico-tomistas de las principales verdades de la fe cristiana. Catequistas ligados sobre todo a la estructura también tradicional de catequesis preparatoria a la Primera Comunión y de requisito para la primera Confesión y la renovación de las Promesas del Bautismo. Uno o dos años como máximo y con poca o ninguna participación de los padres.
- *El catequista de método*, el cual, como reacción al catecismo tradicional en cuanto a contenido y método, da a entender que el método es la salvación: dinámica de grupos, debates abiertos y libres, métodos audiovisuales, convivencias de amistad... El contenido debe surgir de los debates sin apenas intervención del propio catequista.
- *El catequista de temas fronterizos* o de temas existenciales que se basa en la pedagogía de la novedad y del desafío causados por los problemas existenciales difíciles: familia, sexo, droga, medios de comunicación social, juventud, etc. La sistematización mínima de cierto conocimiento de fe, no interesa.

- *El catequista «profesor de religión»* que transmite con objetividad los conocimientos básicos de la religión como cualquier contenido cultural sin comprometerse testimonialmente y sin motivar a sus «alumnos» para un tipo de opción religiosa o vivencia... Es el transmisor de cultura religiosa.
- *El catequista actualizado, pero no renovado.* Marcha por los nuevos caminos de la catequesis, de los nuevos contenidos, de los nuevos métodos, pero, por circunstancias diversas, permanece amarrado exterior e interiormente por la inseguridad y por la falta de orientación. Cambia lo accidental, pero lo esencial permanece igual, pues no consigue transformar el enfoque de su fe, de su misión...
- *El catequista renovado.* Es escaso. A partir de su reconversión al Señor en las dificultades de los caminos nuevos apuntados por el Espíritu Santo a la Iglesia, a través de la escucha y de la lectura de los signos de los tiempos, y de la relectura de la Revelación, del Magisterio y de la Reflexión teológica, este catequista redescubre su misión y en ella la nueva visión de la catequesis.

## 7. ELEMENTOS BASICOS Y ESPECIFICOS EN LA FORMACION DEL CATEQUISTA

### *Básicos*

- las cualidades humanas fundamentales, cimientos para la fe;
- las virtudes cristianas, para que sean continuamente ejercitadas y así se incorporen a la naturaleza de la persona y no sean un añadido;
- profunda vida de oración, continuamente renovada y alimentada. Oración personal, comunitaria, eucaristía, devociones...
- formación bíblica permanente, pero realizando una relectura según las necesidades de la realidad y del crecimiento personal en la fe;
- cultura básica fundamental;
- espíritu comunitario, entrega;

## *Específicos*

- catequética general y especial;
- psicología de las diversas edades y catequesis;
- pedagogía religiosa;
- comunicación.

### 8. CUALIDADES HUMANAS ESENCIALES PARA LOS CATEQUISTAS

- capacidad de acogida, verdad, altruismo, diálogo, agilidad mental, intuición, sencillez;
- creatividad, espíritu de búsqueda, comunicación, entusiasmo, liderazgo.

### 9. COMO ORGANIZAR LA FORMACION CATEQUISTICA PARA LOS NIVELES BASICOS

- *Medios usados para esta formación:* reuniones para oración, estudio (contenido y método) y acción (planificación y acompañamiento en la acción catequística). Una formación básica se hace a partir del propio proceso catequético: al preparar la acción catequética está dándose la formación básica del catequista. De vez en cuando, jornadas intensivas, cursillos. Suministro de bibliografía básica de formación;
- *medios prioritarios:* una comunidad de catequistas, reuniones (oración, estudio, acción), el estudio de la Biblia y de las orientaciones básicas sobre la fe cristiana y sobre la realidad; pedagogía catequética;
- *cómo echar a andar un proceso de formación de catequistas de base:* crear una auténtica mística en los catequistas sobre la importancia de su vocación y misión en el Pueblo de Dios. Integrarles en tareas de participación que les involucre directamente en la responsabilidad del proceso de formación de los mismos; crear, en la comunidad eclesial, mecanismos de apoyo y valoración de los catequistas.

## 10. COMO FORMAR CATEQUISTAS DE UN NIVEL SUPERIOR: SUPERVISORES Y FORMADORES DE CATEQUISTAS DE BASE

- Orientar para esta labor a personas con una buena experiencia de base y que habiendo seguido un proceso de formación en la base, manifieste posibilidades de un trabajo de coordinación, etcétera.
- Ayudarlos con medios, instrumentos, contenidos... que les habiliten para esta tarea de supervisión, coordinación, planificación de catequesis y formación de catequistas de base.
- Favorecer la profundización de los mismos a nivel de oración, contenido, metodología...
- Sin desligarlos por completo de la acción catequística, facilitarles la asistencia frecuente a Institutos o Cursos más largos e interdisciplinarios en Teología Pastoral.

## 11. CARACTERISTICAS QUE HAN DE TENER NUESTROS INSTITUTOS SUPERIORES DE CATEQUESIS

Al ser de nivel superior requieren, evidentemente, un alto grado académico: sociología, pedagogía, teología, estudios bíblicos, filosofía, etc. Por tanto, han de ser para personas que reúnan condiciones para frecuentar un curso superior. Es necesario contar con el respaldo de alguna universidad católica que otorgue diploma de grado superior.

- *Contar con la situación social, política, económica y religiosa de nuestro pueblo.* Un Instituto Superior debe proporcionar una fundamentación para el conocimiento de la realidad por la «investigación de campo» y los estudios analíticos. Este conocimiento es fundamental para realizar una hermenéutica catequética, una relectura de la Revelación y una inculturación. Orientará en la búsqueda del contenido catequético y de su metodología apropiada: cultura, lenguaje, costumbres, religiosidad, necesidades básicas del pueblo, desviaciones, etc.
- *¿Cómo organizar cursos teórico-prácticos no desvinculados de práctica pastoral?* Como una mayoría alumnadora de los catequistas tienen su profesión trabajo profesional y no pueden disponer de mucho tiempo para varios años de

dedicación casi exclusiva a frecuentar los Institutos Superiores —realidad extensible también a los religiosos— es necesaria mucha creatividad para poder atender al mismo tiempo a tres frentes: el trabajo para sobrevivir (empleo), la asistencia al Instituto Superior de Catequesis y la práctica Pastoral. Estamos lejos de una organización eclesial que «sustente» con holgura al sacerdote y a algunos agentes de Pastoral, entre los cuales se den cierto número de Ministros de la Palabra (Agentes de Educación en la Fe) en virtud de una vocación-misión. La Comunidad deberá, además de financiar los estudios, proporcionarles un salario básico para su sustento.

No teniendo esta posibilidad, los que deseen una cultuda catequética superior tendrán que sacrificar en parte el empleo, la familia, los recursos económicos, etc., y esto tanto a lo largo del año como en la hipótesis de cursos intensivos en varios días seguidos, con trabajos por correspondencia entre estos cursos intensivos, y concentraciones regionales en vacaciones prolongadas, fines de semana para orientación de los estudios, oración, cambio de experiencias, etc. Un curso seguido, con exigencia de presencia continua o casi continua en el centro estará, siempre, más frecuentado por religiosas o señoras seglares que por religiosos, sacerdotes o laicos. Incluso así, pongo en duda por la evolución de los acontecimientos, la posibilidad de liberación de la mujer, ya que cada vez más se ocupa en empleos civiles.

De todos modos, incluso donde se pueda concentrar a personas liberadas para cursos superiores completos de Pastoral Catequética, deberán dedicar una parte del día o de la semana a la práctica directa de la catequesis, en la localidad donde esté el Instituto, especialmente en los barrios o lugares más pobres.

En la otra hipótesis, un equipo responsabilizado por el Instituto deberá procurar varios modos de atender a las necesidades, salvaguardando siempre el nivel superior, la praxis catequística y el compromiso. Puede que lo que dijimos antes sobre las jornadas intensivas, correspondencia, concentración regional en vacaciones largas correspondiese mejor a la realidad.

*¿Cómo proporcionar a los alumnos una experiencia de vida en la cual tenga lugar momentos de oración, de estudio y de actividad Pastoral?*

Parece obvio que un Instituto Superior de Catequesis debe ser, en sí mismo, UNA ESCUELA DE FE para sus integrantes. La preocupa-

ción por la organización, catequética, los contenidos, los métodos, etc., debe ser, ante todo, una consecuencia de una vida en continua autoevangelización, en continua auto-catequización. Lógicamente, un Instituto que fuese apenas de NIVEL SUPERIOR, en el sentido académico, y no incluyera como fines prioritarios también el NIVEL SUPERIOR (si puede hablarse así) en ORACION, CONVIVENCIA FRATERNA, CELEBRACION SACRAMENTAL, ESTUDIO PRACTICA PASTORAL... quedaría truncado en su base, inacabado... Estos dos niveles deben estar profundamente integrados. A la exigencia académica debe corresponder también una profunda exigencia de vida de oración, de comunidad y de práctica Pastoral en revisión continua y en permanente creatividad.